

RESEÑA DEL LIBRO

LA MUERTE DE LA NATURALEZA. MUJERES, ECOLOGÍA Y REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

CAROLYN MERCHANT. CIUDAD AUTÓNOMA DE
BUENOS AIRES, SIGLO XXI, 2023, 400 PÁGINAS

CARINA JOFRÉ

Instituto Regional de Planeamiento y Hábitat-
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IRPHA-CONICET)
Universidad Nacional de San Juan (UNSJ)
Universidad Nacional de La Rioja (UNLar)
carinajofre@faud.unsj.edu.ar

La muerte de la naturaleza. Mujeres, ecología y Revolución científica es una obra clásica de la historia de la filosofía ambiental y del ecofeminismo. Esta reciente edición lanzada en junio 2023 por Siglo XXI Editores Argentina, forma parte de la serie *Otros futuros posibles*, a cargo de Maristella Svampa, reconocida socióloga y feminista argentina. La primera versión del libro fue publicada en inglés en San Francisco (California), en el año 1980, con el título *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. Fue el primer libro publicado y el más exitoso de Carolyn Merchant, actualmente profesora emérita de historia, filosofía y ética ambiental en la Universidad de California, Berkeley.

El libro fue traducido a siete idiomas, incluyendo chino y coreano, pero la traducción al español se hizo esperar cuatro décadas. La primera traducción al castellano se publicó en 2020 y fue realizada en Europa, más precisamente desde España a través de la Editorial Comares y estuvo a cargo de María Antònia Martí Escayol, profesora del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat Autònoma de Barcelona. La misma traductora

hispanoparlante, ahora acompañada por Raul Ciannella, nos ofrecen una cuidada traducción para el público latinoamericano, ahora con el sello editorial de Siglo XXI. Me pregunto ¿con qué nuevas lectoras se encontrará esta obra escrita originalmente hace cuarenta años desde Estados Unidos? ¿Qué nuevas relaciones surgirán de este encuentro?

Como lectora tiendo a clarificar los lugares de enunciación y biografías de lxs autoras/es que leo. Me fascina el hecho de que se trata de un libro escrito hace cuarenta años por una mujer de casi mi misma edad (cuarenta y cuatro años), que hoy es una anciana de ochenta y siete años regresando del pasado para entregar su interpretación histórica de otros tiempos (siglos XVI y XVII). Cuando leo el libro, no encuentro a la anciana, encuentro a la mujer madre que decide el título de su libro en un día de campo con sus hijos. Al pensar en esas derivas del tiempo, de la distancia entre las edades del cuerpo vital y el texto, en esa ilusión de contemporaneidad entre mujeres que escriben y se leen desde el norte y desde el sur, respectivamente, reconozco el aporte que este trabajo ha hecho y sigue haciendo a la historia de la ciencia y de las mujeres.

Se considera que *La muerte de la naturaleza* es uno de los primeros libros que aporta la historia del ecofeminismo, más precisamente a la relación histórica y filosófica entre naturaleza y mujeres. Carolyn Merchant es reconocida como autora ecofeminista, aunque este libro no inaugura este movimiento y apenas si llega a definir el concepto en su último capítulo, donde tampoco cita autoras contemporáneas claves de este movimiento. En ese sentido es importante decir esta corriente del feminismo había sido fundada por la francesa Françoise d'Eaubonne, quien creó en 1978 el movimiento Ecología-Feminismo. Las obras Françoise d'Eaubonne, entre ellas *Le Feminisme ou la Mort* (Feminismo o la muerte) (1974) y *Les femmes avant le patriarcat* (Las mujeres antes del patriarcado) (1976) son en realidad los primeros textos en los que se define conceptualmente el ecofeminismo, desde una visión más cercana al anarquismo antipatriarcal de la resistencia anticolonial francesa entre las décadas de 1960 y 1970 del siglo XX. Las repercusiones del pensamiento ecofeminista de mujeres como Françoise d'Eaubonne tuvieron mayor repercusión en Estados Unidos, propagándose en las cátedras universitarias y en los movimientos ambientalistas de la época. Otros trabajos influyentes de la época y previos al texto de Merchant, fueron el libro de Rosemary Radford Ruether *New women, new earth: sexist ideologies and human liberation* (Mujeres nuevas, tierra nueva: ideologías sexistas y liberación humana) publicado en 1975 y el libro de Susan Griffin *Women and Nature: The Roaring Inside Her* (La mujer y la naturaleza: El rugido dentro de ella) publicado en 1978.



La muerte de la naturaleza

La principal tesis de esta obra clásica de la historia de la filosofía ambiental es que durante las revoluciones científicas, desde Copérnico en el siglo XVI, hasta las teorías de Bacon, Newton y Leibniz en el siglo XVII, se llevaron a cabo transformaciones que hicieron posible los experimentos para el control y gestión de la naturaleza, entendida como el medio ambiente habitado y con cuyos elementos se podían realizar avances tecnológicos necesarios para la reproducción del sistema mercantil y capitalismo temprano. Previo a esto, durante la época medieval, las sociedades humanas en Europa no tenían a disposición la tecnología para controlar la naturaleza, esto llevó a una relación problemática con una naturaleza incontrolable extendida al cuerpo de las mujeres, sostiene la autora en este libro.

Las asociaciones entre naturaleza y mujeres han sido parte de tradiciones griegas y romanas, en particular la filosofía aristotélica, la cual asociaba los principios activos del movimiento con el hombre y lo pasivo con las mujeres. Para Aristóteles, dentro del mundo animal, las hembras eran vistas como machos incompletos o mutilados y sus apetitos sexuales debían ser gobernados. La investigación histórica realizada por Carolyn Merchant sobre los antecedentes de “la naturaleza como mujer”, tema que abre el primer capítulo del libro, reconstruye un largo linaje de teorías que denomina orgánicas, basadas en la creencia de la vitalidad de los seres en relación con el cosmos, aunque bajo diferentes teorías del lugar y el rol de lo femenino. De este modo, hasta el siglo XVI:

La teoría organicista era una proyección de la manera en que las personas vivían su día a día, y como tal enfatizaba la interdependencia entre todas las partes del cuerpo humano y la subordinación del individuo a los propósitos comunales de la familia, la comunidad y el Estado y consideraba que todo, desde el cosmos hasta la piedra más diminuta, tenía vida”. (Merchant, 2023, p. 33)

La investigación histórica realizada ofrece pistas para comprender como fueron cambiando y configurándose las percepciones sociales a partir de las teorías filosóficas por las cuales se imponían formas de relación con la naturaleza y las mujeres, y de esas relaciones conflictivas de los hombres con lo femenino nació el extractivismo clásico en cuyos debates, la minería fue un tema central desde sus orígenes. Y aunque si bien la autora no define teóricamente estas formas de extractivismo como tal, provee los elementos históricos necesarios para hacerlo. Así por ejemplo, Carolyn Merchant muestra que las restricciones normativas contra la minería de la Madre Tierra en el siglo XVI, época



donde en Europa imperaba la idea de la naturaleza como madre nutricia, funcionaron como normas que sancionaban moralmente su uso inapropiado.

La autora logró rastrear en los documentos y obras escritas de la época, las teorías y debates del siglo XVI sobre el origen de los metales y la minería. Se pregunta ¿Cuáles eran las nociones éticas de los escritos antiguos y del periodo moderno acerca de la extracción de los metales de las entrañas de una tierra que tenía vida? (p. 67). Muchos filósofos griegos consideraban que los metales eran plantas que crecían del interior hacia la superficie, esas ideas fueron muy influyentes en la edad Media y hasta el Renacimiento, las mismas inspiraban figuras metafóricas muy populares en la época, como aquella del “árbol de oro” cuyas raíces se hundían en el centro de la tierra de donde crecían los minerales metalíferos. Como derivado de estas ideas, hasta entrado el siglo XVIII se creía que los minerales volvían a crecer luego de un tiempo.

Un texto fundamental en la impugnación de las antiguas creencias organicistas de la naturaleza, dice Carolyn Merchant, fue aquel escrito en 1566 por Georgius Agricola conocido como *De re metallica* (1566) y que se considera el primer tratado moderno dedicado a la minería. Aquel tratado “compiló los argumentos de los detractores de la minería con el fin de refutarlos y promover la actividad” (p. 73). Refutaba a los autores griegos y a los supuestos ecológicos renacentistas que denunciaban, entre otras cosas, los efectos contaminantes de la minería y que llevaron que en Florencia (Italia) hacia 1477 se dictaran leyes para proteger “los ríos Arno, Sieve y Serchio y sus afluentes, y que prohibían desviar sus aguas, hacer embalses y envenenar peces con cal, cascara de nuez o barbasco, supuestamente toxico” (p.75). Sorprende que luego de 457 años estos debates por la protección de la vida siguen tan vigentes. Los postulados de Agrícola, escritos hace más de cuatro siglos, resuenan como un guión en todos discursos modernos del desarrollo sostenible y el progreso tecnológico en el siglo XXI, promoviendo la minería como el futuro de la humanidad, aunque en realidad es el pasado. Los detractores de Agrícola, entre ellos los poetas Edmund Spenser, John Donne y luego John Milton, vieron en la minería la codicia y la lujuria por la dominación y control de la tierra pasiva y dócil. Dice Merchant, “las nuevas actividades mineras han transformado (hacia el siglo XVI) a la tierra de madre benefactora en pasiva receptora de la violación humana” (p. 78). La autora nos ofrece varios párrafos de estos textos de la época, tal como *El Paraíso perdido* (1667) de John Milton:

*Por él también los primeros
hombres, y bajo su guía,*



*saquearon el centro de la tierra, y con manos impías,
desgarraron las entrañas de la madre Tierra
extrayendo tesoros que debían quedar ocultos para siempre.
Pronto la banda de Mammón abrió la montaña
una ancha herida y de su seno extrajo grandes costillas [lingotes] de oro.*

Estos poemas escritos entre el siglo XVI y XVII recuperados en la investigación histórica de la autora ¿podrían ser considerados textos feministas que cuestionan la vejación de la tierra a consta de las ambiciones de los hombres? Claro que no, por una razón muy simple, porque la subjetividad de las mujeres no está en juego en esta época, son hombres batallando ideas de cómo relacionarse con su antítesis femenina (ya sea como cuerpo-tierra/ cuerpo-mujer) y bajo un mismo consenso que fue afirmándose en esa época, la creencia en la pasividad y necesidad de control de las mujeres y la naturaleza como bien lo postula Carolyn Merchant. Esas ideas patriarcales fueron paulatinamente reforzándose a partir de la instauración del “nuevo orden científico”. Las brujas, las parteras y las reinas gobernantes, eran enemigas de ese nuevo orden, afirma la autora en los capítulos cinco y seis del libro, “para las mujeres, la Revolución Científica no trajo aparejada la supuesta ilustración intelectual, objetividad y liberación de las antiguas creencias que se supone caracterizan este periodo de la historia” (p. 226).

Según la autora, el influyente trabajo de Francis Bacon (1561-1626), celebrado “como el padre de la ciencia moderna”, fue quien moldeó una “nueva ética” donde se conjugaban las viejas creencias con “técnicas para manipular la naturaleza, la tecnología minera y metalúrgica, el emergente concepto de progreso y la estructura patriarcal de la familia y el Estado” (p. 227). De este modo, el pensamiento utópico de Bacon, expresado en su imaginación de la *Nueva Atántida*, convirtió una ideología de época en un programa a seguir, reforzando las ideas de crecimiento y progreso inherentes al primer capitalismo. La autora señala que el concepto de progreso que actualmente manejamos fue desarrollado en el siglo XVI por emprendedores, ingenieros militares, académicos humanistas, científicos y técnicos, con los cuales Bacon se identificaba y a quienes intentaba representar dándoles voz en un proyecto de sociedad regida por la razón mecanicista. Bacon convirtió las restricciones medievales en aprobaciones, ligando, por ejemplo, la explotación minera al avance científico y técnico: “Solo excavando cada vez más hondo en las minas del conocimiento natural” podrá el hombre recuperar ese dominio perdido (Bacon *Novus Organum* 1620, en Merchant, 2023, p. 234).



En ese nuevo modelo de sociedad propuesto por Francis Bacon, el progreso estaba en manos de científicos y técnicos, quienes estudiaban la naturaleza experimentando con ella, “arrancándole los secretos”. En este punto, una de las observaciones más agudas ofrecidas por el trabajo de Merchant es aquella por la que logra establecer una relación histórica y filosófica entre los juicios de brujería que azotaron Europa durante dos siglos y el método científico inductivo propuesto por Bacon, develando la crueldad de las torturas y violencia sexual hacia las mujeres como uno de los elementos fundantes de esta nueva ética del sujeto moderno inmerso en el modelo mecanicista de la ciencia por el que la naturaleza fue reducida a esclava.

Las máquinas, figuras que representaron en sí mismas al modelo mecanicista, se convirtieron paulatinamente hacia el siglo XVII en modelos estructurales para la ontología y epistemología occidental. Según lo sugiere Merchant en el capítulo 9, el mecanicismo con nueva ética el sujeto moderno europeo reordenó el mundo según dos componentes fundamentales para la experiencia moderna: el orden y el poder. Las máquinas se convirtieron progresivamente en la propia imagen representativa del orden al que se aspiraba en la vida en un mundo mecanizado, sobre la base de suposiciones de la naturaleza apoyadas en leyes físicas. Las máquinas eran también el símbolo intrínseco del poder sobre la naturaleza.

En su *discurso del Método* (1636) René Descartes, empleando el pensamiento matemático que se remonta a Platón, describiría el método matemático (cálculo) permitiéndole describir las leyes físicas que gobiernan la naturaleza. Luego de Descartes y Hobbes, en el siglo XVII, Isaac Newton y Gottfried Wilhelm von Leibniz heredarían el análisis mecanicista de la naturaleza pero no si antes poner en debate el problema de la muerte de la naturaleza. En sus célebres debates en 1716 ambos Newton y Leibniz expresaron sus conflictos “sobre los conceptos de Dios, la materia y la naturaleza subyacentes a las tradiciones orgánicas y mecánicas”, dice Merchant (p. 370). Sorprende la recuperación crítica que la autora hace de una lectura poco popularizada de Newton. “No podemos decir que toda la naturaleza no está viva” escribió en un borrador; y en otro adujo que “cualquier materia debidamente formada incluye signos de vida” (Newton en Merchant 2023, p. 377).

Los aportes de esta obra y una necesaria interpelación desde una lectura feminista del sur

En una revisita del libro efectuada, hace dos años, por Paula Findlen, del *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias del Comportamiento de Stanford*, a



propósito de los cuarenta años de *The Death of Nature*, ella sostuvo que:

En 1980, cuando Merchant publicó *La muerte de la naturaleza*, se apartó notablemente de la narrativa fundacional que Kuhn propuso. La muerte de la naturaleza fue una empresa audaz. Sintetizó una gran cantidad de erudición sobre muchos temas que rara vez se consideran juntos: las mujeres, los campesinos, la brujería, la magia, la agricultura, la minería, los pensadores utópicos del Renacimiento y, por supuesto, la filosofía natural y experimental. Pocos libros en la historia de la ciencia han tenido un impacto tan amplio y difuso, y pocos han sido generadores de tantos otros campos. Cuando se publicó el libro, la historia ambiental acababa de alcanzar la mayoría de edad, el ecofeminismo era una idea completamente nueva y el estudio de las mujeres en la ciencia aún estaba en pañales. Three Mile Island era un trauma reciente, de apenas un año de antigüedad, y el Congreso acababa de aprobar la Ley Superfund, que facultaba a la Agencia de Protección Ambiental para comenzar la hercúlea tarea de investigar y limpiar los sitios de desechos peligrosos en todo el país. La muerte de la naturaleza de alguna manera logró capturar todas estas corrientes, entretejiéndolas en una nueva y grandiosa contranarrativa sobre el surgimiento del pensamiento mecanicista en Inglaterra y Europa occidental durante los siglos XVI y XVII —la era de Bacon, Galileo, Descartes y Newton— y sus consecuencias para el fin de una visión del mundo más orgánica y animista. En lugar de celebrar los logros de esta era como un triunfo de la ciencia, Merchant invitó a sus lectores a darle la vuelta a toda la historia. ¿Cuáles fueron los costos de esta conquista intelectual de la naturaleza? (Findlen, 2021, traducción propia)

La reseña de Paula Findlen está acompañada de una entrevista editada en formato *podcast* donde la filósofa conversa con Carolyn Merchant haciendo una retrospectiva del libro, de su impacto y de cómo los temas ahí abordados fueron trazando un camino en los distintos libros posteriores de la autora (Findlen, 2021, 26m13s). También incluye reflexiones sobre su más reciente libro *The Anthropocene and the Humanities: From Climate Change to a new age of Sustainability* (*El Antropoceno y las Humanidades Del cambio climático a una nueva era de sostenibilidad*) (traducción propia) publicado en 2020 y cuyo objetivo es profundizar la comprensión de la configuración mutua del Antropoceno y lo que la autora denomina “las humanidades ambientales”. Este es un libro polémico, pero principalmente es otro libro dedicado a un público universitario del hemisferio norte y anglófono (Hayes, 2021), como también lo fue su primer libro.

Hay que reconocerlo, Carolyn Merchant no le habla a las mujeres y disidencias del sur, le habla a un público formado en las universidades norteamericanas liberales. Descubro en esta entrevista pódcast, y en su último libro,



una Carolyn Merchant muy distante del imaginario abonado por la sororidad feminista que me invade cuando leo *La Muerte de la Naturaleza* en su traducción al castellano. Y por eso no deja de fascinarme el efecto de cercanía que la traducción produce. Esta reflexión crítica no invalida los aportes significativos que *La Muerte de la Naturaleza* ha hecho como una obra pionera en la historia de la filosofía de la ciencia.

Por otra parte, es muy notoria en la obra la ausencia de una perspectiva crítica histórica que denuncie las relaciones de poder colonial que construyó Europa con el resto del mundo, sobre todo con países y pueblos de África, Oriente y América entre el siglo XVI y XVII. Sin ir más lejos, llama nuestra atención que en el Apéndice del libro, donde se ofrece una cronología de algunos acontecimientos del periodo de la Revolución Científica, no figura como fecha importante 1492, año de llegada de Colón a las Nuevas Indias (Abya Yala), mientras que sí señala que en 1622 ocurrió una masacre de colonos ingleses en Virginia a manos de indígenas. Esta brevísima observación es bastante elocuente en relación a los jalones históricos que estructuran la interpretación política de la autora acerca de las relaciones establecidas entre naturaleza, mujeres y revolución científica en la Europa anglófona y Norteamérica.

El hecho colonial, el genocidio y el orden racial estructurante de la dominación social de Europa sobre los Pueblos Indígenas en Abya Yala inauguraron en el siglo XVI un nuevo patrón de poder global, caracterizado por el establecimiento del sistema de dominación colonial y del mercado mundial capitalista, tal como lo explicó el sociólogo peruano Aníbal Quijano (1993). La antropóloga feminista, Rita Segato (2015) ha señalado muy acertadamente que el principal desplazamiento efectuado por Quijano fue ubicar a América en el centro del relato de la Modernidad y esto ha sido central a los debates feministas no blancos, poscoloniales, anticoloniales, decoloniales, descoloniales antirracistas y antiextractivistas de los últimos veinte años en Latinoamérica y el Caribe, haciendo que la categoría de raza adquiriera un potencial analítico diferencial (Bidaseca et al 2016), también para encarar temas urgentes como es la actual crisis planetaria y las estrategias de dominio patriarcal tecnocientífico sobre la vida.

Referencias bibliográficas

- Bidaseca, Karina; Carvajal, Fernanda; Mines Cuenya, Ana y Núñez Lodwick, Lucía (2016). La articulación entre raza, género y clase a partir de Aníbal Quijano. *Diálogos interdisciplinarios y lecturas desde el feminismo. Papeles de Trabajo*, 10 (18), 195-218.



- d' Eaubonne, Françoise (1974). *Le féminisme ou la Morte*. Pierre Horay.
- Findlen, Paula (2021). Science turned upside down: Carolyn Merchant's vision of nature, 40 years later. *Publics Books*. <https://www.publicbooks.org/science-turned-upside-down-carolyn-merchants-vision-of-nature-40-year-later/>
- Findlen, Paula (Anfitrióna) (29 de abril de 2021). The Death of Nature - Carolyn Merchant. Center For Advanced Estudios in the Behavioral Sciencies. [Episodio de Podcast]. <https://human-centered.simplecast.com/episodes/carolynmerchant>
- Griffin, Susan. (1978). *Women and Nature: The Roaring Inside Her*. Harper & Row.
- Hayes, Emily(2021). Carolyn Merchant, The Anthropocene & the Humanities: From Climate Change to a New Age of Sustainability. New Haven, CT: Yale University Press, 2020. *Revista británica de historia de la ciencia* 54, 381-385. <https://doi.org/10.1017/S0007087421000418>
- Merchant, Carolyn (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. Harper & Row.
- Merchant, Carolyn (2020). *The Anthropocene and the Humanities: From Climate Change to a new age of Sustainability*. Yale University Press.
- Quijano, Anibal (1993). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. <http://bibliotecavirtual.clac-so.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>.
- Rosemary, Radford Reuther (1975). *New women, new earth: sexist ideologies and human liberation*. Seabury.
- Segato, Rita. (2015). Aníbal Quijano y la perspectiva de la colonialidad del poder. En *La Crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda* (pp. 35-67). Prometeo.



Carina Jofré

<https://orcid.org/0000-0001-8238-1094>
carinajofre@faud.unsj.edu.ar

Activista warpe, hija de la Comunidad Warpe del Territorio del Kuyum, Pueblo Warpe, integra la Red plurinacional de Feministas Antiextractivistas del Sur. Es Doctora en Ciencias Humanas con Mención en Estudios Sociales y Culturales, y Licenciada en Arqueología por la Universidad Nacional de Catamarca. Realizó estudios de posgrado en el CODESRIA (Senegal), estudios posdoctorales en la Universidad del Cauca y en la Universidad Autónoma Intercultural Indígena (UAIIN) del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en Colombia. Actualmente se desempeña como Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto Regional de Planeamiento y Hábitat (IRPHA) de la Universidad Nacional de San Juan. Es Profesora regular a cargo de la Cátedra de Teoría y Metodología de la Investigación Arqueológica, y en la Cátedra de Impacto y Patrimonio Arqueológico, en la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de La Rioja. Es miembro fundadora del Centro de Estudios e



Investigaciones en Antropología y Arqueología (CEIAA), de la Red de Información y Discusión sobre Arqueología y Patrimonio (RIDAP) y de la Colectiva Feminista RIDAP. Desde 2011 ha sido delegada por la Comunidad Warpe del Territorio del Cuyum para llevar adelante las demandas por restituciones de cuerpos humanos presentadas ante la Universidad Nacional de San Juan, también fue una de las impulsoras de la creación del Consejo Asesor Indígena de la misma universidad. Desde 2014 se desempeña como perito ad honorem en causas relacionadas a crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura argentina. Actualmente dirige proyectos de investigación y extensión universitaria relativos a etnografías de procesos patrimoniales, consulta libre previa e informada (Convenio 169 OIT) para Pueblos Indígenas en territorios avanzados por minería a gran escala, y proyectos sobre archivos y protocolos para la descolonización de prácticas de violencia institucionalizadas y redignificación de cuerpos/os de ancestros y familiares desaparecidos/as. Es fundadora y editora responsable de *Memorias Disidentes: Revista de estudios críticos del patrimonio, archivos y memorias*.

